

# GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 8 DE ABRIL DE 1906

NÚM. 541



## EN CASA DE PONCIO

... Y COMO ESTABA ESCRITO, DESPUES DE ENTREGAR EL REO A LA JURISDICCION ESPECIAL, SEGIS PILATO SE LAVÓ LAS MANOS...

(Del Evangelio de Gedeón, artículo 7.º)



# LÉASE

## Interesa á todos los anunciantes españoles

Habiendo sido suscriptas las quince mil suscripciones reembolsables de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> serie, A B C ofrece á los anunciantes españoles una nueva serie de diez mil suscripciones gratuitas, que serán concedidas á los diez mil anunciantes que primeramente las soliciten.

### CONDICIONES

1.<sup>a</sup> Las suscripciones reembolsables de A B C (3.<sup>a</sup> serie) cuestan 20 pesetas al año—5 céntimos el número aproximadamente—y tienen derecho á recibir sin aumento de precio todos los extraordinarios que se publiquen.

2.<sup>a</sup> Los suscriptores recibirán en un Bono de 20 pesetas la suma pagada por su suscripción.

3.<sup>a</sup> El citado Bono será admitido por todo su valor, en las siguientes Agencias de publicidad:

Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo; La Prensa, Carmen, 18, 1.<sup>o</sup>; Emilio Cortés, Jacometrezo, 50; Empresa anunciadora Los Tiroleses, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelo; Compañía General Española de Publicidad, Santa Catalina, 3; José Domínguez, plaza de Matute, 8, 3.<sup>o</sup>

4.<sup>a</sup> A cuantos publiquen anuncios en *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Diario Universal*, *El País*, *La Epoca*, *A B C*, *Blanco y Negro*, *Gedeón* ó cualquier otro periódico ó revista de Madrid, provincias ó extranjero, les resultará, por tanto, gratis, ABSOLUTAMENTE GRATIS la suscripción por un año al interesante y popular diario ilustrado A B C, por recibir las importantes Agencias de publicidad que quedan indicadas, en pago de sus facturas, los citados Bonos como si

fuesen billetes de Banco de 20 pesetas.

5.<sup>a</sup> Las suscripciones reembolsables de A B C (3.<sup>a</sup> serie) sólo se admitirán por un año y podrán comenzar en cualquier día de cualquier mes del año de 1906, para terminar en el mismo día y mes del año de 1907. Ejemplo: Una suscripción que empiece el 5 de Marzo de 1906, terminará el 5 de Marzo de 1907, y así sucesivamente.

6.<sup>a</sup> El cobro de la suscripción y la entrega del correspondiente Bono se hará á domicilio, tanto en Madrid como en provincias.

Las personas que deseen suscribirse se limitarán, por tanto, á remitir á la mano, ó por correo desde provincias en sobre abierto, con un cuarto de céntimo, el Boletín de suscripción á las siguientes señas: *Diario A B C, Serrano, 55, Madrid.*

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

(REEMBOLSABLES 3.<sup>a</sup> SERIE)

D. ....

que vive .....

núm. .... cuarto .....

Población .....

Provincia .....

se abona por la suma de veinte pesetas á una suscripción reembolsable de A B C desde el día .....

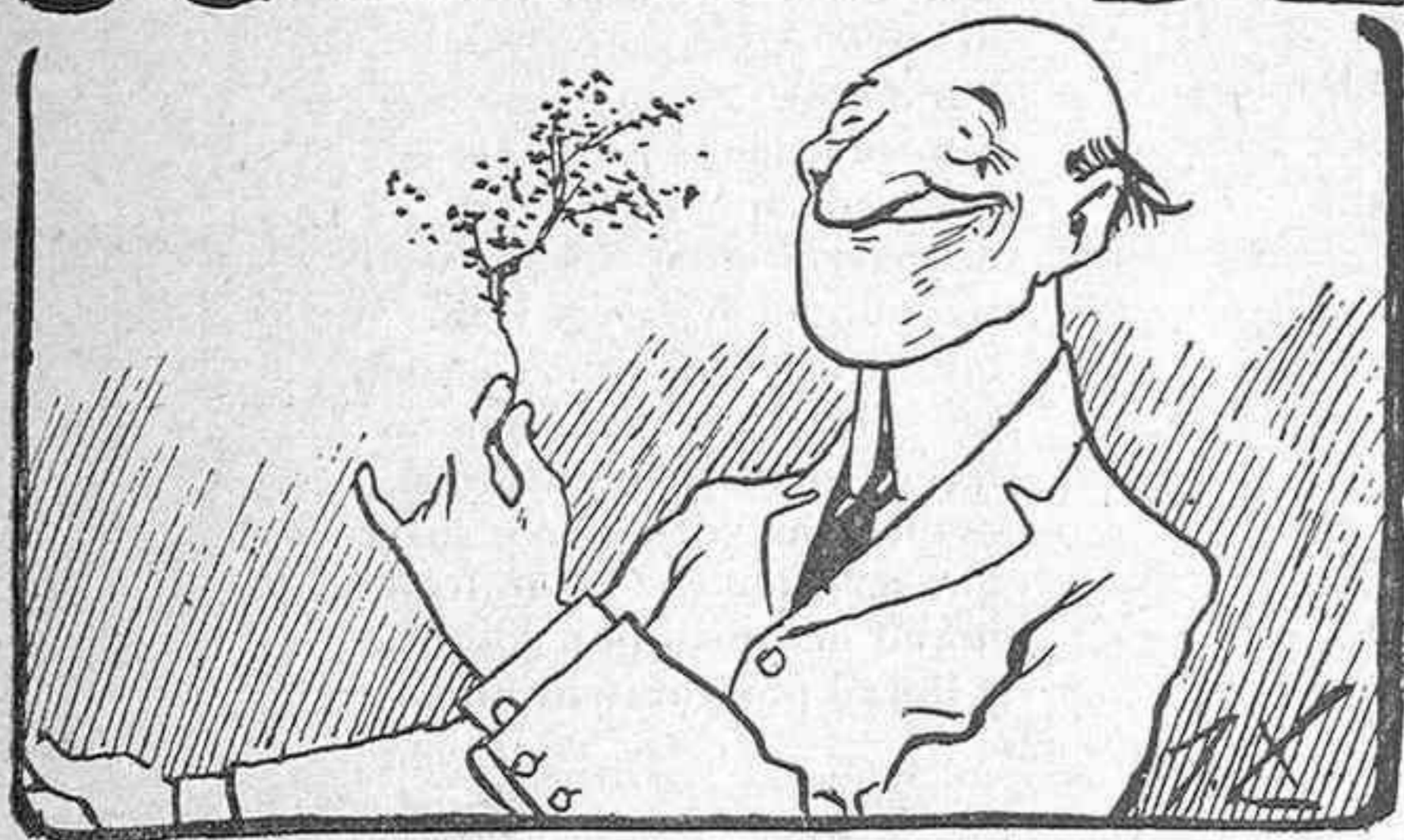
de 1906.

¿En la actualidad es suscriptor de A B C?

(Indíquese SI ó NO)

Y en caso afirmativo, el número de la suscripción.

# JUEVES DE GEDEÓN



La proximidad de la Semana Santa nos impone, Calínez, el recogimiento. Hablemos hoy, por lo tanto, con la posible seriedad, ya que no vayamos como Maura á encerrarnos en el Seminario de los Paúles durante estos días conmemorativos que todo buen católico consagra á las oraciones y á la penitencia.

—No tienes que recomendarme, Gedeón, austeridad de conceptos y freno de palabras. Así como así, hoy me siento triste como un poeta glauco. Y por lo mismo que la tristeza en mí es pasión adventicia, cuando me entra la murria no hay quien pueda conmigo.

—Y dime, Calínez, ¿qué motivo tienes para estar triste, aparte de hallarnos en la época santa de las meditaciones y los trenos?

—¡Hombre, qué sé yo! ¿Querrás creer, amigo mío, que me impresionó muchísimo una reciente desgracia? No teníamos los españoles poderosos motivos para desear á una persona, hace pocos días fallecida, gran acopio de venturas, y sin embargo, desde que con frase sincera y conmovida descubrió esa persona en la Alta Cámara el tristísimo estado de su espíritu, la hice yo blanco de todas mis simpatías. He ahí, pensaba, un hombre, ¡el único entre los de su clase y categorial que se ha percatado de la magnitud de su fracaso, y que castigándose por él á un justo y humilde apartamiento, declara que ya su papel en los asuntos públicos queda reducido al modesto y pasivo de oír, ver y callar. ¡Qué diferencia con el que se asignan otros tan culpables como esa persona de los males que todos lamentamos! Y naturalmente, á los pocos días de haber pronunciado aquellas honradas frases, reveladoras de un estado de conciencia digno del respeto y la simpatía generales, el aludido personaje falleció. Si no hubiera sentido patriótica tristeza y hondo arrepentimiento, aún viviría, cobraría y gozaría de todos sus fueros y preeminencias.

—Tal vez tengas razón; pero como decía don Práxedes: ¡Qué vamos á hacerle, Calínez! El mundo no es para los tristes ni los arrepentidos, que se mueren de pena en un rincón. El mundo es para los vivos, y ni tú ni yo podemos arreglarlo de otra manera.»

—Eso sí, Gedeón, tuve al menos el consuelo de que esa desgracia que tanto me afectaba, afectara grandemente también á otros dos colegas del muerto, los cuales el mismo día del entierro acudieron llenos

de dolor á la Presidencia del Consejo para llorar con Moret sobre la vacante que en sus corazones dejaba el amigo ausente. Algunos mal intencionados interpretaron esa visita de modo muy distinto, pero yo sé que en ella sólo se pronunciaron palabras de dolor. Algo se habló también de estrategia, según ha declarado uno de los conferenciantes; pero esas operaciones estratégicas no se hicieron sobre el escalafón. En suma, que todos estamos muy tristes, y que á mí no me falta ni el canto de un duro para irme con Maura á los Paúles ó con Dato á París á pasar esta semana Santa.

—Gustoso os acompañaría yo también, pero me asalta una duda: ¿Quién se mortificará más, Maura en el seminario ó Dato en los bulevares?

—Yo creo que Dato.

—Entonces debemos irnos con él. Ya que uno se decide á consagrarse á Dios en estos santos días, que sea de modo absoluto y austero. París es indudablemente la ciudad en que más sufren actualmente los buenos católicos, y por eso la ha elegido sin vacilar Dato para las penitencias y mortificaciones de la Semana Mayor. Encerrarse como Maura en los Paúles á oír frases piadosas, á presenciar ceremonias severas, á comer bien condimentadas vigiliass, no tiene mérito extraordinario. Lo terrible es irse á París en pos de las espinacas. ¡Qué de frases alegres, qué de invitaciones plásticas al placer nos mortificarán en aquellos bulevares mientras nosotros paseemos santamente la digestión del pío bacalao! Eso es lo que deben hacer todos los buenos católicos seguros de la firmeza de su fe: afrontar y desafiar gallardamente al pecado y no zambullirse como Maura en un convento entre santos varones y desmedrados adolescentes, que ni al pecador más incorregible pueden ofrecerle la sombra de una tentación, aunque también en los seminarios existan, según doctos tratadistas, las tentaciones. Por consiguiente, Calínez, hagamos nuestras maletas y vámonos con Dato á París. Nuestros sentimientos religiosos nos imponen este duro sacrificio.

—Por mi parte, no hay ningún inconveniente, Gedeón. ¿Pero no te parece que para mortificarnos más podríamos llevarnos también á D. Alejandro? Ahora que se lanza de nuevo á los combates de la vida política, le convendría muchísimo una temporada de París, midiendo en aquella pecadora ciudad el temple y la resistencia de sus piadosas fuerzas. ¡Qué conversiones haríamos en plenos bulevares Pidal, Dato, tú y yo! ¡Cuántas almas salvadas por nosotros de las garras del demonio en los lascivos espectáculos parisienses, que ni durante estos días cierran sus malditas puertas! ¡Qué gloriosa, qué Santa Cruzada la nuestra! Anda, no vacilemos más. Marchemos en busca de Pidal el Ermitaño y á rescatar París durante la Semana Santa.

—Sí, sí, marchemos, Calínez; un fervoroso entusiasmo inflama mi espíritu. Pero dime: ¿no reñirán Pidal y Dato en el camino por la futura presidencia del Congreso?

—No, Gedeón; ya se han repartido, según parece, ambos Cuerpos Colegisladores. A Pidal le toca el alto, y á Dato el bajo.

—Entonces, ¡á salvar almas!

—Sí, amigo mío; á salvar almas. Y aunque en París estalle entre esos dos personajes conservadores cualquier conflicto semejante al de las Cámaras, lo resolveremos del mismo modo. A Pidal la alta y á Dato la baja. Marchemos.

—¿No nos despediremos del Gobierno?

—¿De qué Gobierno?

—Del de Moret.

—¿Si está ya despedido hace tiempo!

—Tienes razón. A París á celebrar devotamente la Semana Santa entre conservadores. Cuando suban al Poder, todo el año será para el país Semana Santa. Nosotros estaremos ya acostumbrados. Oye una última pregunta. ¿Sabes cantar la *Matchiche*?

—Claro que sí; ¿por qué lo decías?

—Para que se la enseñes á Pidal.

—Si me la ha enseñado éll



## VARIOS VERSICULOS

DEL EVANGELIO PROGRESISTA

*In illo tēpore*, un hombre que hubo fama de conspicuo y que llegó á presidente del Consejo de Ministros, para conservar la breva perseguida con delirio, con entusiasmo buscada y conseguida al descuido, borró en un punto su historia negó sus hechos antiguos y dió todos sus amores y sus glorias al olvido...  
¡Triste final!.. ¡Ciudadanos que sin temer los peligros supisteis dar vuestra sangre, supisteis luchar con brío, de la libertad querida defendiendo los principios!... De nada sirvió un esfuerzo tan generoso y magnífico...  
¡Porque aquellos tiempos vuelven á molestar á los vivos!  
Y hoy todos, tristes, llorosos, fastidiados ó aburridos, vemos las mismas escenas y al propio drama asistimos...  
Hay traición, hay prendimiento, hay befa, escarnio y ludibrio; hay insultos y hay azotes, hay un juicio sumarísimo, y hay, en fin, varias caídas con el final conocido...  
Y en este drama, aquel hombre que hubo fama de conspicuo y que llegó á presidente del Consejo de ministros, haciendo papeles varios á las censuras motivo...  
Es Pilato y es Herodes; es romano y es judío; es Malco sin una oreja, y es el gallo matutino;

Cirineo cuando ayuda,  
y cuando acaba, Longinos,  
y aspira á ser Magdalena,  
ya muy tarde arrepentido..  
Comentando la injusticia  
del prolongado martirio  
llorando como mujeres  
van ciudadanos pacíficos,  
que, sin valor en la lucha  
desertaron de su sitio,  
sacando un arma inservible  
que se llama obstruccionismo.  
«No lloréis por mí, mujeres  
terminen vuestros suspiros  
—dice una voz dulce y suave  
que más que voz es un trino;—  
llorad más bien por vosotras  
y llorad por vuestros hijos.»



## ¡Valeriano, levántate y anda!

El maldito rodar de las cosas y las malhadadas mudanzas de la política, tenían á nuestro insigne D. Valeriano en el más empolvado de los olvidos.

Desde que sufrió aquella vigorosa acometida en la Alta Cámara por el desconsiderado A. de Ele, apenas si hemos tenido la menor noticia de su preciosa existencia.

Y que no es posible á la vida de estos hombres ni la discreta obscuridad del retiro, lo prueba el ansia con que el último superviviente del Courrières conservador, D. Alejandro Pidal, llamó desde el último pozo donde se encontraba, para que le sacasen de allí.

Pues bien; nuestro inolvidable amigo D. Valeriano tampoco concibe la existencia sin que le mienten sus flamantes ternos y le gasten dos ó tres chirigotas al día con motivo de la indumentaria.

Y en cuanto se enteró de que quedaba una vacante de capitán general, o nó el tranvía, porque en los principios de D. Valeriano entra el no gastarse una peseta en coche, y mucho menos la liberalidad de la propina, y se fué á casa de D. Segis.

—No cabe duda—exclamaba para el fuero interno de su jurisdicción el general;—en cuanto me vea don Segis, apuesto cualquier cosa á que dice: «¡Querido Weyler, ya tiene usted el nombramiento en casa!»

Pero, en fin, bueno es que me adelante por si acaso, porque el que da primero da dos veces... Aunque en esto de la capitania no hay cuestión. López Domínguez ya es capitán general, porque para eso ya se nombró á sí mismo. ¡Torpe de mí, igual debí hacer á mi paso por el Ministerio! Azcárraga en Semana Santa no se ocupa de asuntos mundanos ni de pompas ni vanidades... Polavieja... Polavieja; no creo que después de sus planchas quiera volver al mundo... Decididamente soy indiscutible y único candidato á la brevíta.

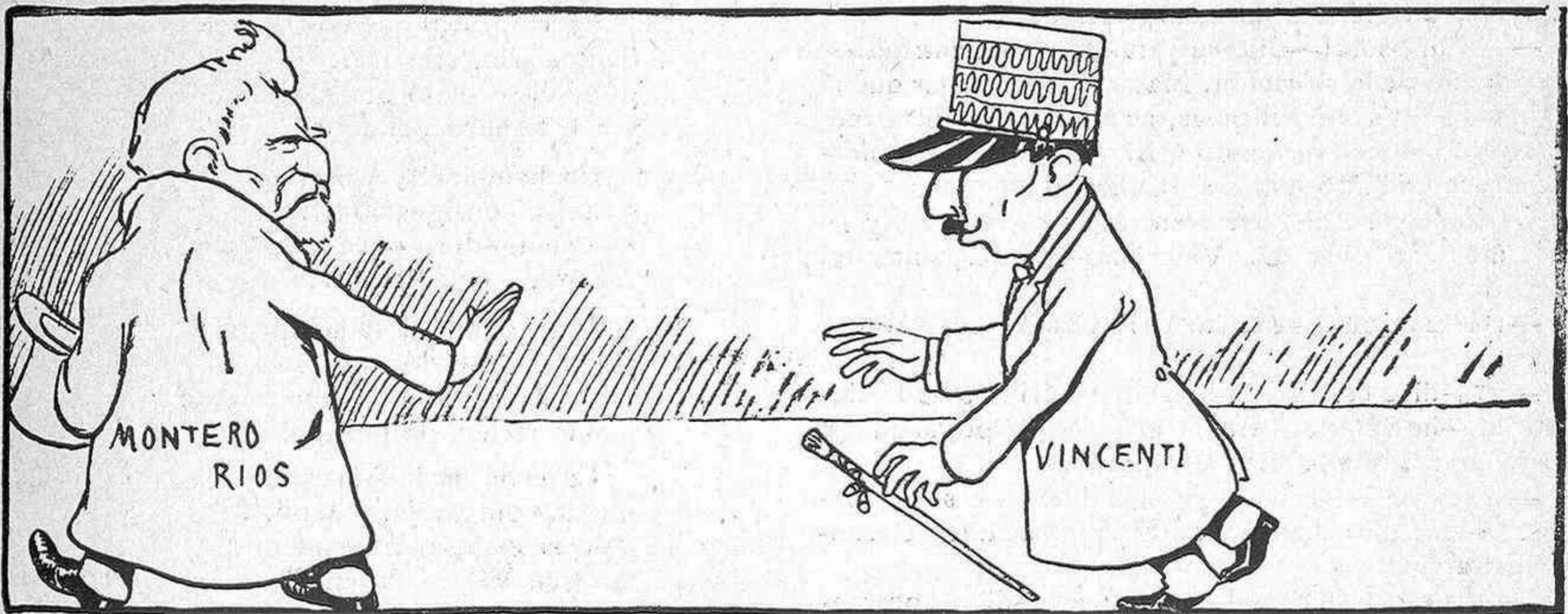
¡Hasta los viajeros del tranvía parece que me lo conocen! ¡Sí, me miran como á un futuro capitán general, con cierta cariñosa complacencia!

.....  
D. Valeriano entra en la antecámara del domicilio de Moret. Al dar su nombre, un criado recela, viendo su facha, que aquel hombre pueda ser nada menos

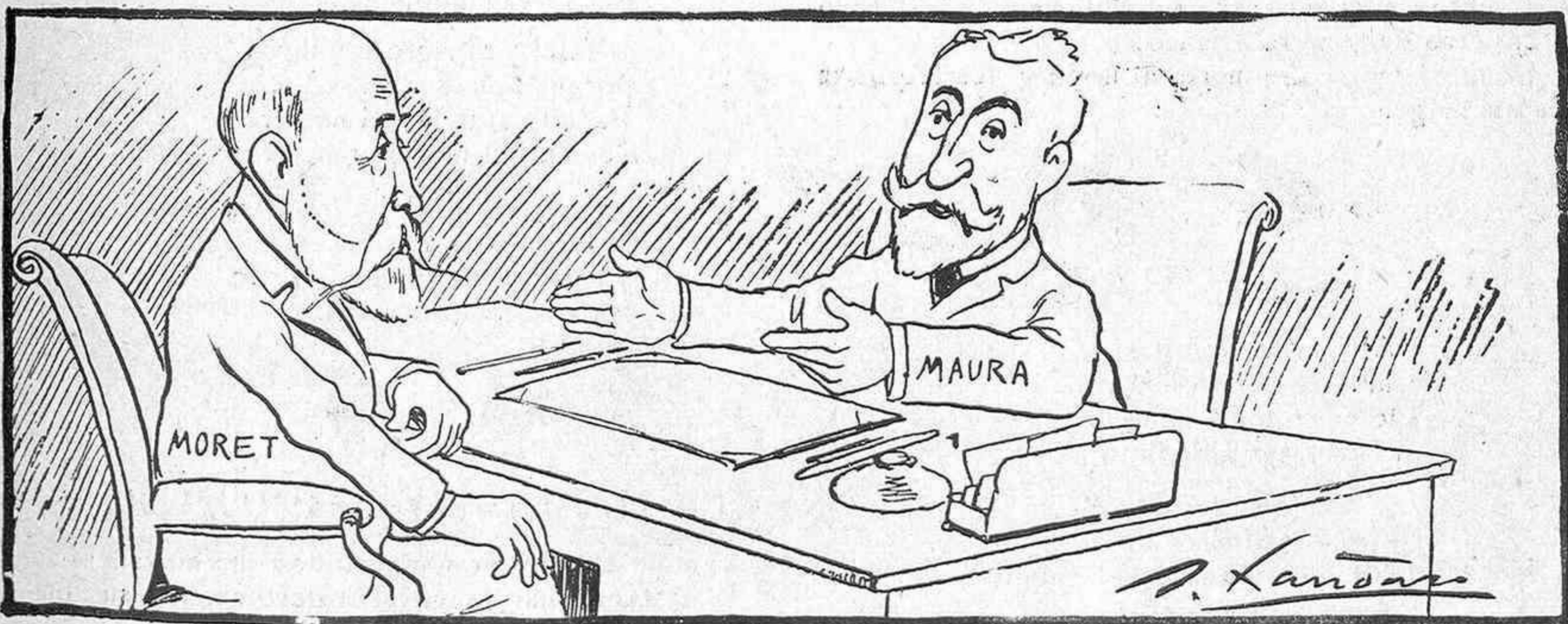
# TRES FRASES DE NUESTRO EVANGELIO



ALMODÓVAR.—TOMAD, ESTE ES MI CUERPO... DIPLOMATICO.



VINCENTI.—PADRE POLITICO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?



MAURA Á D. SEGIS.—EN TUS MANOS, SEÑOR MORET, ENCOMIENDO MI ESPÍRITU...

que un príncipe de la milicia, y duda si será D. Valeriano ó algún demente poseído de manía de grandeza; pero ante el gesto hosco del general, que ya se impacienta, pasa recado á D. Segis.

—¡Solo!—dice nuestro amigo dirigiendo su mirada en derredor.—Lo que suponía: Camilo no se atreve. ¡Animo, Valeriano! Nadie puede disputarte tus títulos. D. Segis no puede haber olvidado que si me dejan dos añitos más en Cuba, yo acabo con la guerra, con la fauna y con la flora. Y sonriente por el recuerdo, penetra triunfador en la estancia donde le espera con un artístico batín y coro de taquígrafos el gran D. Segismundo.

.....  
El seráfico D. Camilo tuvo la misma idea.

—¡Una capitania general vacante!—exclamó.—¿Quién osará arrebatármela? ¿No soy, por ventura, un ilustre político, un general cristiano y un organizador de aquellos inolvidables jueves que todavía recuerda *Kasabal*? Debo apresurarme á ver al presidente. No vaya Valeriano á madrugar más que yo, y Valeriano es temible.

Y D. Camilo se lanzó á la calle.

Al entrar en el vestíbulo de casa de Moret, como Weyler, dirigió una mirada investigadora.

—¡Al fin, solo!—dijo suspirando con beatitud.—Soy dueño de la situación. Nadie puede negar que si sigo dos añitos en Filipinas, acabo con los insurrectos. ¿No empecé fusilando á Rizal? Pues por el mismo procedimiento hubiera pacificado las islas.

D. Camilo se dispone á entregar su tarjeta, y en este momento sale D. Valeriano del despacho del Presidente.

—¡Usted aquí!—exclama D. Camilo con estupefacción.

—Sí—dice con aire indiferente el árbitro de la elegancia,—he venido á visitar á D. Segis por si quiere venir conmigo unos días á Villatobas.

—Pues yo—responde ya más dueño de sí D. Camilo,—vine para hablar con D. Segismundo de asuntos estratégicos.

—¡No está usted mal estratégico!—dice socarronamente D. Valeriano.

—¡Y usted, á otro Villatobas con ese hueso!—contesta en el mismo tono Polavieja.

Y juntos, y al parecer amigablemente, se fueron al entierro del general Blanco.

Como siempre, el muerto al hoyo y los vivos á la Capitania general.



## SAETAS

Allá va la Dolorosa,  
la madre España allá va...  
¡Lloremos todos con ella,  
que tiene por qué llorar!

A Cádiz se fué don Segis  
y allí con palmas entró...  
¡Dios quiera que aquí termine  
su semana de pasión!

Amarrado á estas columnas,  
como me escurra, estaré...

¡Que para darme de azotes  
se aprobó la nueva ley!

En fariseos y escribas  
se divide la nación...  
Fariseos son los amos,  
mas no escribas, escritor.

Los escaños del Congreso  
descansan, por hoy, en paz...  
¡Vaya con los mercaderes!  
¿Dónde diablos estarán?

Por treinta dineros, Judas  
llevó á cabo su traición,  
y en el rostro del maestro  
un beso le estampilló.

Si el huerto de las olivas  
viera el ministro Gasset,  
de fijo haría un pantano  
para ufanarse con él.

Cuando, gracias á Pilato,  
se vió libre Barrabás,  
salió para Barcelona  
cantando el «bon cop de fals.»

Lo contrario que San Pedro  
Santamaría, eres tú...  
¡Que él se negó por el gallo,  
y á ti te afirma el albur!

En banquetes, Canalejas  
gasta su consignación...  
«Tomad—dice—que este es mi  
cuerpo... colegislador.»

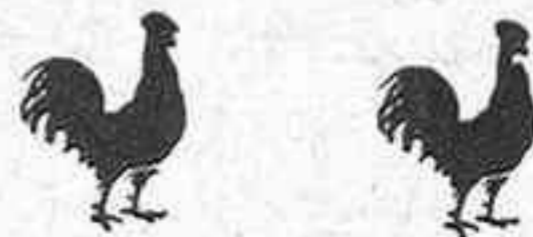
Mucho amó la Magdalena  
y halló el perdón por amar...  
Tú, Maura, á nadie has amado:  
¿cómo te han de perdonar?

La calle de la Amargura  
puede contemplarse aquí...  
¿No es esa, señor Vincenti,  
la Gran Vía de Madrid?

Lo mismo que al Paraíso  
fué Dimas, el buen ladrón,  
hay muchos Dimas con suerte  
por estos mundos de Dios.

Hiel y vinagre le dieron  
porque aplacara su sed...  
Para aplacar la sed nuestra  
nos dan el nuevo arancel.

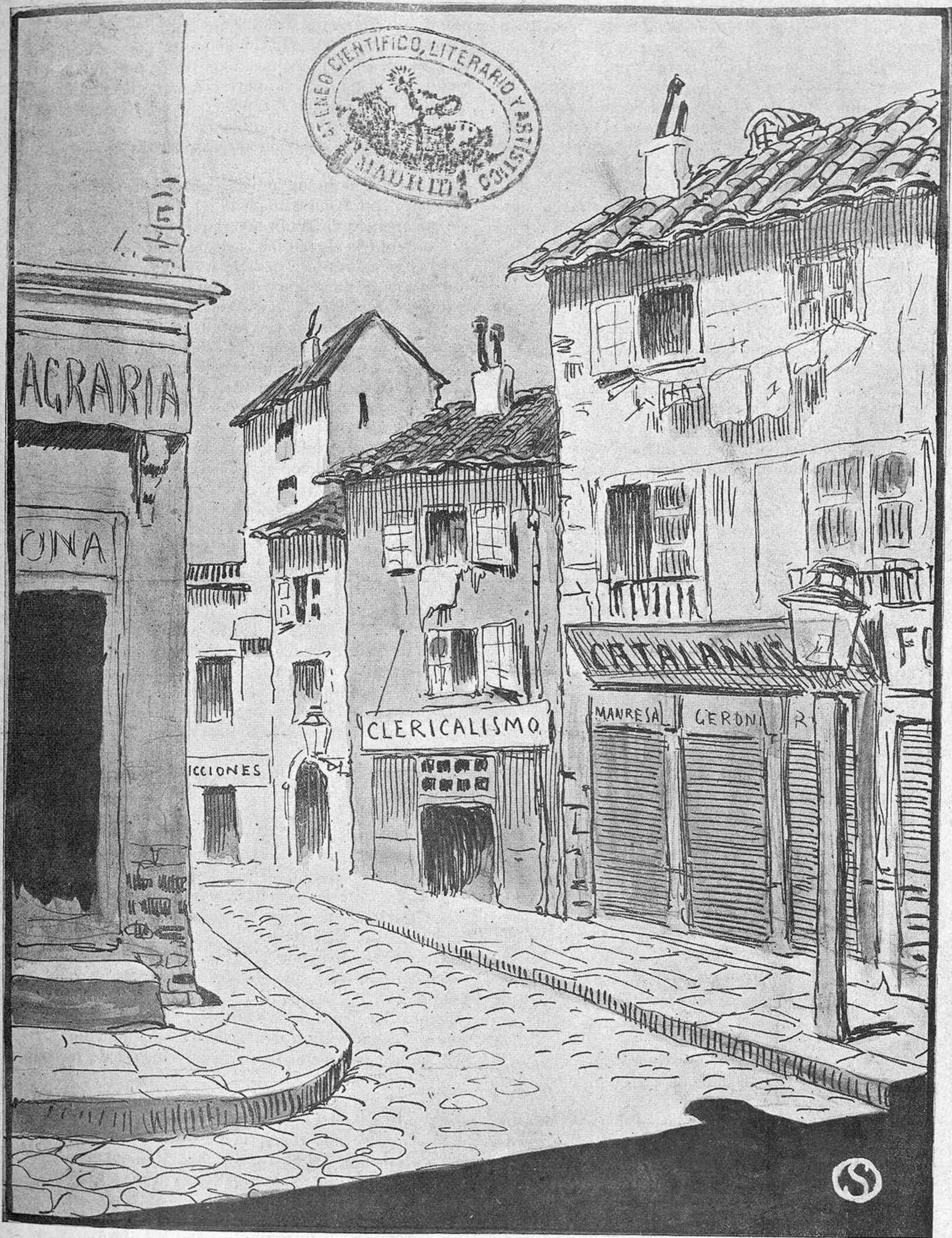
Risueño el Gobierno pasa  
la semana de Pasión,  
y á los ministros por dentro  
les anda la procesión.



## EN PLENO EJERCICIO

He aquí algunos nombres de los que en esta semana cuaresmal practicarán devotamente sus piadosos ejercicios:

D. Alejandro Pidal, en la *Venerable Orden Tercera*... y gracias.



LA CALLE DE LA AMARGURA

Dato, en *Santa Catalina de los Donados*.  
 Montero Ríos, en *Santiago*.  
 García Prieto, en *Nuestra Señora de Gracia... y Justicia*.  
 Salvador Rueda, en *las Góngoras*.  
 Los romeristas, en *las Reparadoras*, de Maura.  
 Los taquígrafos de Moret, en *el Servicio doméstico*.  
 Gasset, en *Nuestra Señora de los Dolores... hidráulicos*.  
 Varios golfos ilustres, en *las Carboneras*.  
 Romanones, en *las Niñas de Leganés*.  
 Donato Jiménez, Cirera y Tatay, en *las Comendadoras*.  
 María López Martínez, en *los Flamencos*.  
 Gloria Laguna, en *la Buena Dicha*.  
 Villegas, en *Don Juan de Alarcón*.  
 Arniches y García Álvarez, en *el Caballero de Gracia*.  
 Luis Medrano, en *la Flor baja*.  
 Madame du Gast, en *el Asilo de las Mercedes*.  
 D. Segis, en *la capilla de San Expedito*.  
 Canalejas, en *las Adoratrices*.  
 Rusiñol y Albó, en *Montserrat*.  
 El duque de Almodóvar, en *el Buen Suceso*.  
 Costa y Unamuno, en *los Redentoristas*.  
 Grilo, en *el Perpetuo Socorro*.  
 Concas, en *la Virgen del Puerto*.  
 Polavieja, en *la iglesia de los Padres Camilos*.  
 Weyler, en *los Trapenses*.  
 Vega Armijo, en *la Soledad*.  
 El general Luque, en *Santa Bárbara*.  
 Melquiades Álvarez, en *las Arrepentidas*.  
 Maura, en *los Luises*.  
 Los del estampillado, en *las Salesas*.  
 Los villaverdistas, en *las Hermanitas de los pobres*.  
 La minoría republicana, en *la ermita de El Pardo*.  
 El género chico, en *los Incurables*.  
 Aguilera y Barroso, en *San Francisco el Grande*.  
 Varios autores, en *San Luis de los Franceses*.  
 La mayoría, en *la Inclusa*.  
 Jackson Veyan, en *Nuestra Señora de Lorelo*.  
 El marqués de Premio-Real, en *la Paloma*.



## UNA REVELACION

Ha sido preciso que vengan á España representantes y delegados de todas las naciones para que nos demos cuenta del tesoro que poseíamos sin saberlo.

Ahí es nada; el duque de Almodóvar del Río, ó Sánchez Romate, como decimos por aquí con excesiva confianza, resulta el hombre de moda en todas las Cortes y Repúblicas europeas, y una postal firmada por él cotizariase seguramente á más alto precio que otra firmada por Aldije.

No sabíamos, no, todo el valer de nuestro cosechero, á quien molestábamos frecuentemente con bromas de mala índole respecto á la dirección encontrada ó perdida de sus ojos, y ahora es él quien nos ha dejado bizcos.

¿Pero cómo íbamos á sospechar que tuviéramos en casa un tan grande diplomático, sin más datos y señales para ello que sus botines?

Físicamente, y salvo ese ligero defecto visual que, hoy lo reconocemos, presta cierto encanto á su fisonomía, el duque de Almodóvar podía competir con su presidido el Mokri. Envuelto en esas sábanas y en esas cortinillas que llevan los moros por toda indumentaria, y que les da apariencias de durmientes escapados aprisa de un incendio, nuestro Sánchez Romate podía entrar tranquilamente en Fez sin que ningún creyente de Mahoma sospechara su nacionalidad europea.

Es más, si el duque hubiese penetrado furtivamente y por pura curiosidad en el harén trashumante que se agenció el citado marroquí para las siestas de la Conferencia algecireña, más de cuatro odaliscas se le habrían acercado á pedirle noticias de sus papás, tomándole por un correo del Sultán, y si Sánchez Romate, en previsión de los acontecimientos, hubiera llevado consigo unas cuantas botellas de N. P. U., hasta los mismos guardianes del serrallo le hubiesen reconocido como descendiente directo del Profeta. ¿Cómo sospechar, repetimos, en una persona de aspecto y color tan africanos, un diplomático europeo tan á la moderna?

¿Se lleva uno cada chasco en España! ¿A que salimos el mejor día con que García Alix es el modelo que copia el Rey de Inglaterra para la confección de sus elegantísimos trajes, ó con que Romanones ha emprendido un viaje por el mundo á pie y sin dinero ajeno?

Y es que los españoles no nos estudiamos bien los unos á los otros, y es preciso que vengan los extranjeros á descubrirnos. Aquí destapamos el Nilo y dejamos envuelto en el misterio y en la obscuridad á Santamaría de Paredes. Todo lo que no nos pertenece ni nos sirve para nada, es objeto de nuestra atención más sostenida y cuidadosa, y en cambio, aquello que podría constituir el orgullo y la gloria nacionales, apenas si nos merece una rápida y displicente ojeada.

El caso de Sánchez Romate revelándose de pronto como un superhombre con botines, debe aleccionarnos para lo porvenir. Estudiémonos con cuidado y perseverancia, sin despreciar á las gentes de casa nada más que por serlo, pues donde menos se piensa salta un genio oculto.

¿Quién sabe lo que llevará Weyler por dentro? Le miramos por fuera y nos parece algo así como un minero de Courrières, resucitado después de haberle estado ardiendo el traje durante varias semanas; pero no hay que conceder demasiado valor á las apariencias; acaso dentro de D. Valeriano viva y aliente el genio de la sastrería, esperando una voz que le diga: «Levántate y toma el jaboncillo.» El jaboncillo, porque es lo que más falta puede hacerle á nuestro hombre.

Todo sería que se reuniese otra Conferencia internacional de sastres presidida por Weyler. Seguramente éste se nos revelaría en ella como un verdadero Petronio, así como Sánchez Romate se nos ha revelado en la de Algeciras como el más grande de los diplomáticos contemporáneos.

Animo, pues, y levantemos todos los españoles la cabeza, dando ya de mano y aun de pie á pesimismo y desconfianzas. En cada uno de nosotros puede estar escondido un Sánchez Romate, asombro hoy de las naciones europeas y de casi todas las sudamericanas.



ALGUNOS PERSONAJES DE LA PASION POLITICA



NICOLEMUS SALMERON.



DON JOSÉ CANALEJAS  
DE «ARIMATE A» DON SEGISMUNDO»



LONGINOS.



EL AUTÉNTICO BUEN LADRON,  
PORQUE NO SE METE CON EL  
TESORO PUBLICO.



EL MAL LADRON,  
POSEEDOR DEL ESTAMPILLADO.



EL GALLO QUE CANTÓ DOS VE-  
CES EN LA MINORIA. LA TERCE-  
RA CANTARÁ EN OTRA PARTE.

O por lo menos, una botella de N. P. U.

Aquí lo que necesitamos es Conferencias que presidir, porque grandes hombres los tenemos á mantas, si bien ocultos como las tímidas violetas de los campos. ¡Vengan descubridores extranjeros!

¡En fila los bizcos nacionales!

¿A quién le toca ponerse los botines de la celebridad?

¡Que pase Pando y Valle y presida algo!



## Gedeón, moreno

Don Antonio de Hoyos y Vinent, de quien no ha mucho nos ocupamos en estas columnas con motivo de su última novela *Frivolidad*, cuando cambia de indumentaria es hombre perdido. Nosotros siempre le hemos admirado por sus *epatantes* fracs en todos los saloncillos y en todas las solemnidades. Pero viste la modesta americana, y, ya se sabe, fracaso inmediato. Estrenó en Lara... y catástrofe. Estrenó anoche en la Princesa, igual. Las dos veces se quedó entre bastidores, sin poder asomar ni siquiera el monóculo.

Indudablemente, la americana para Hoyos es una terrible *jettatura*.

*Frivolidad*, novela, tuvo mejor éxito porque Hoyos debió escribirla de frac, ó, por lo menos, de *smoking*; pero *volteada* al teatro, proporcionó un agradable *pitorreo* al distinguido público que asistió á la Princesa. ¡Lo que gozaron esa noche muchas encantadoras criaturas! Más que si hubiesen asistido á una becerrada aristocrática.

La obra la tomaron desde las primeras escenas con la mayor *frivolidad*; los pensamientos y frases más ó menos felices de la comedia, eran celebrados como ingeniosos chistes, y los chistes con muestra de dolor todo en un delicioso viceversa.

Sólo tomó allí la cosa en serio el distinguido apuntador, héroe de la noche, y único á quien se le oía claramente, aunque no tanto como las risas del público, que al final—y esto ya no es piadoso ni humano—esforzábese en que saliera el autor, que quizá por la primera vez en su vida hizo bien en no oír.

Todo fué frívolo esa noche. Frívola la obra, frívola la interpretación y algo más que frívolo el público, que—y esto es lo más fundamental—lo formaban en su mayor parte amigos de Hoyos.

En fin, qué buenas ausencias no habrán hecho de *Frivolidad* las nobles damas que en el estreno estuvieron, que muchas de sus amigas se dolían de no haber asistido.

Y las que estuvieron quedaron muy agradecidas de la buena noche que, merced á Hoyos, habían pasado.

Ya lo sabe nuestro amigo.

Si quiere triunfar en el teatro, ya que en el libro ha hecho algunas cosas estimables, *pas* de americana y, sobre todo, *pas* de *Frivolidad*.



## ... y armas al hombro

Carambita con madame du Gast!

Partidaria de la penetración pacífica en Marruecos, ha recorrido el campo moro aventurándose en su interior, siendo muy atendida por el Roghí, que en su obsequio organizó una cacería, ignoramos con qué propósito.

Según comunica un corresponsal á un diario de la mañana, «la intrépida viajera asistió al bombardeo de una factoría por el *Turquí*, y una de las granadas lanzadas por el barco marroquí cayó á corta distancia de donde se encontraba madame du Gast, que salió ilesa del cañoneo.»

¡Envidiable fortuna!

¡Salir ilesa del cañoneo...! ¡Y entre los moros!

¡Que sea enhorabuena!



El Sr. Dato, nuestro buen amigo, tenía proyectado un viajecito á Huelva y á Jaén.

Pero ha tenido que desistir del proyecto.

D. Eduardo va á París.

¿A algún asunto de su brillante carrera?

Desgraciadamente, no.

Va á París á consultar con una eminencia médica la afección hepática que padece.

Sabíamos que Dato era hombre de afecciones, pero ignorábamos que poseyera ésta hepática, que deseamos sinceramente que se le acabe.

¿Si habrá influido la vuelta de Pidal á la política en el hígado de nuestro noble y cariñoso amigo?



La minoría republicana va á reunirse el domingo de Resurrección en casa de Salmerón para acordar una campaña de acción. ¡Pon, pon!

El acuerdo nos parece bueno, pero el día escogido para realizarle nos parece malo.

Ciertas coincidencias tienen á veces un simbolismo que emana de su propia substantividad objetiva.

¿No es cierto, D. Nicolás?



Telegrama de Cádiz.

«El alcalde ha dirigido una alocución al vecindario excitándole á que engalane los balcones y acuda á la estación á recibir al Sr. Moret, ilustre hijo de Cádiz, que tanto bien ha hecho á este pueblo.»

Es lo que decimos sus admiradores.

¿Por qué no se queda allí D. Segismundo?

¡Tan á gusto como se encontraría!

¡Y nosotros!



A Cádiz marchó, en efecto, D. Segis, ya repuesto por completo de su indisposición, abandonando la presidencia del Consejo y el Ministerio de la obernación.

Este último con gran regocijo del conde de Romanones.

Claro está que el abandono es temporal.

D. Segis va á Cádiz y después irá á Sevilla, pero no lleva su dimisión, ni la de sus ministros, como se había creído.

El Gabinete sigue tan compacto y tan insignificante como de costumbre.

Ya le creíamos muerto, pero D. Segis ha adelantado la conmemoración de la Pascua de Resurrección.

Vivimos, pues, en perpetuo *resurrexit*.

Quiere decirse, que D. Segis sigue haciéndonos la Pascua.



Otro adelanto digno de registrarse.

El conde de Romanones adelanta su viaje á Madrid.

Ya no va á Sevilla formando parte del séquito regio.

Viene á la capital de España, desde Cádiz, y tal vez tome el tren en cuanto llegue.

Y se comprende.

Con el último arreglo de la policía en Barcelona, D. Segis le ha estropeado algunos de sus cálculos.

Y él, como hombre inteligente y enterado de los misterios de la política, tiene prisa en venir.

Porque cree que, á su llegada, no va á encontrar ni el solar de su Ministerio...



Tranquilícese el señor conde; todo se arreglará.

Tranquilícese también el respetable público; el señor conde no presentará la dimisión, como se había dicho.

¡Y buen tonto sería si tal hiciera!

Aquí nadie dimite por nada.

Se molesta un ministro, amenaza con marcharse, grita, vocifera, se enfurruña, y en seguida se convence y se queda...

¿Puede haber mayor prueba de la vejez de un Gabinete que el saber que están encolados todos los trastos?



Tampoco dimite—y de ello nos alegramos—nuestro antiguo amigo López Quiñón Ballesteros, gobernador de Sevilla.

Esta dimisión, que se daba como segura, ha asustado al propio presidente del Consejo y ministro de la Gobernación interino.

¿Por qué?

Porque ella le obligaba á una nueva combinación de gobernadores.

Y así como el diablo, harto de carne, se metió á fraile, los políticos temen á su vejez ciertas combinaciones.



Y á qué va Moret á Sevilla?—preguntarán ustedes.

Pues á dar cuenta de varios asuntos importantes y particularmente de la Conferencia de Algeciras.

La Conferencia ha sido un éxito para España, y así lo reconocen nacionales y extranjeros bombeando estrepitosamente al señor duque de Almodóvar del Río.

¡Lo que vale nuestro noble amigo!

¡Y nosotros que lo ignorábamos!

Hay que rendirse á la evidencia. Los delegados y los corresponsales, viéndole trabajar, se han quedado como él, en prueba de adhesión personal:

¡Todos bizcos!



Con la mejora del tiempo, na mejorado también la salud de nuestros estimados consejeros responsables.

Ya están todos buenos; ya no tosen ni estornudan en los Consejos; ya, en fin, se puede esperar que se dediquen á las tareas propias de su departamento.

Ahora les toca el turno de enfermar á los subsecretarios, los cuales, como es natural, no pueden indisponerse al mismo tiempo que sus jefes, para que no padezca la subordinación.

Ya hemos tenido indispuerto al de Gobernación.

¡Cielos!... ¡Requejo acatarrado!

Ya es ministrable.



También nuestro alcalde ha tenido un ataque...

Un ataque gripal, naturalmente; no vaya á creer alguien que el ataque era de actividad municipal...

Se comprende el catarro del Sr. Vincenti.

Seguramente sería de cabeza...

¡Se le habrá enfriado al quitarse la teresiana!



Sigue siendo muy comentada la vuelta de Pidal á la política activa.

La fauna y la flora del campo conservador se han alarmado con este inoportuno despertar del viejo durmiente del bosque.

¿A quién le quitará su tajada, cuando vuelva á sentar á la mesa los mauristas?

A nadie.

Así lo asegura un periódico popular:

«Dicen los conservadores bien informados que, cuando su partido llegue al Poder, D. Alejandro Pidal no será Presidente del Congreso, ni embajador en el Vaticano, sino que ocupará la presidencia del Senado.

»Si esto es así, el general Azcárraga volverá al Ministerio de la Guerra.»

La vuelta de D. Alejandro debe ser registrada, por lo tanto, en el Aéreo-Club.

Por ella, el globo de D. Marcelo no caerá en la Presidencia del Congreso, sino en el Ministerio de la Guerra.

¡Cuidado con los escapes del fluído!



La vacante de capitán general producida por el fallecimiento del marqués de Peña Plata ha removido las aspiraciones no menos generales para ocupar el codiciado puesto.

Se dice que el Gobierno, para evitar disgustos, piensa dejar á todos los pretendientes á la misma altura de entorchado.

La plaza, pues, mirada con amor, será amor-tizada.



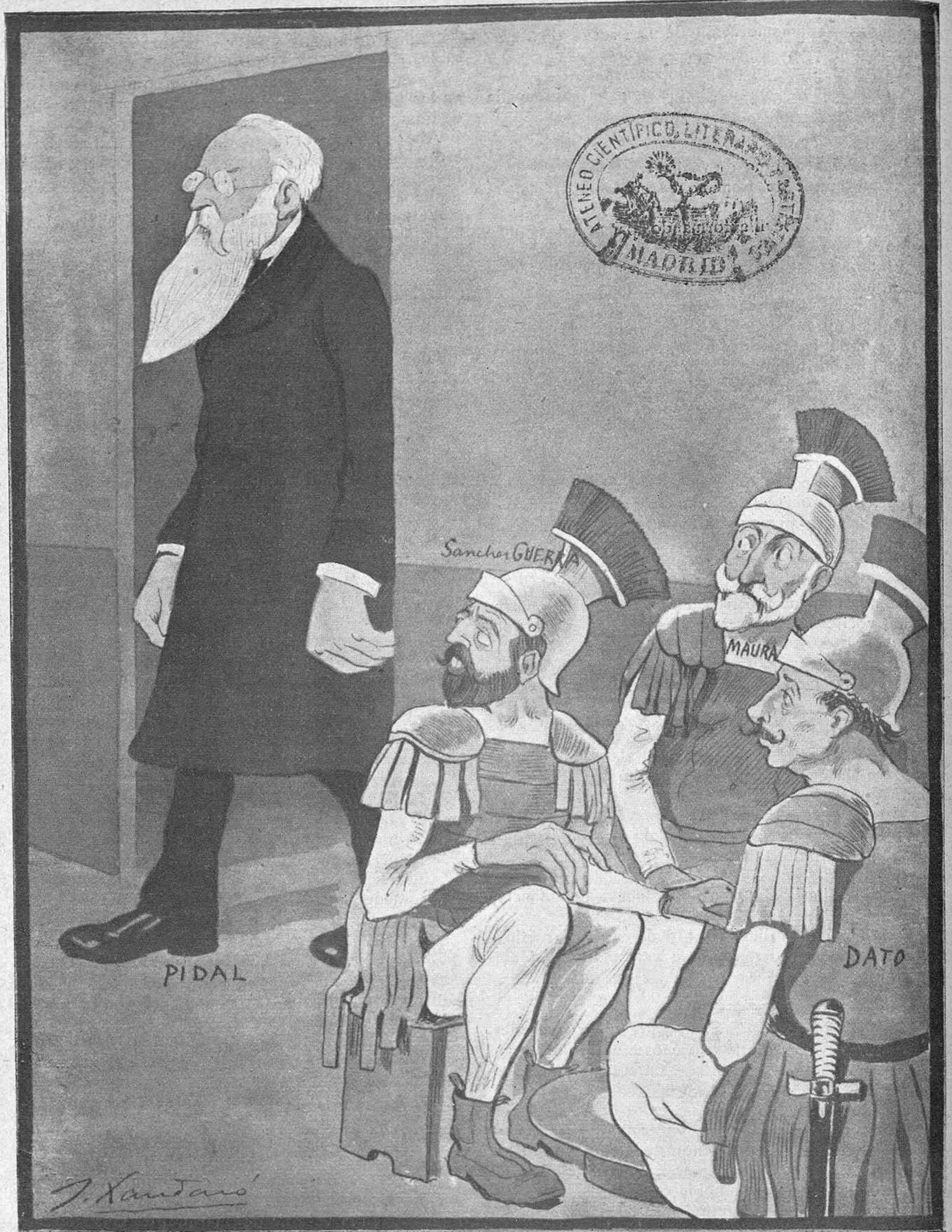
Noticia verdaderamente sensacional:

«En la última sesión celebrada por la Real Academia de Bellas Artes, fué elegido académico de número, en la vacante del marqués de Guadalerzas, el exministro conservador D. Guillermo J. de Osma.»

Desconocíamos completamente que nuestro predilecto amigo fuese artista y bello.

¡Osma, académico de Bellas Artes!

*Re-wisky and soda!*



## LA RESURRECCION DE PIDAL

... Y A LOS MIL AÑOS RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS, CON GRAN ASOMBRO DE LOS «VIVOS»...

(Del Evangelio de Gedeón, capítulo VI, versículo C.)